

# Un sueño de colores

## Jimena Reyes



Nació en una familia de clase media, donde su mamá siempre fue un ama de casa, y su papá ingeniero civil, un hombre con grandes inquietudes; su gran frustración fue el no haber podido tocar el piano, aunque en su casa se oía mucha música: clásica, boleros, colombiana entre otras. Este ambiente tuvo una gran influencia en sus cinco hijas, en quienes sembró el amor por lo artístico. Las cinco hermanas se acercan a las artes, dos trabajan las manualidades, dos son pintoras, con diferentes estilos y una es música.

Jimena es socióloga, egresada de la Universidad Nacional, y desde que se graduó se inclinó por la docencia universitaria, sin tener presente su capacidad artística.

Además de la docencia ha dedicado tiempo a otras actividades como el tejer, con el amor que se hace cuando es para los chicos de la familia; en esa actividad crea formas, puntadas, combinación de colores, aspectos que reflejan su capacidad como artista plástica.

Su experiencia con la pintura parte hace ya cinco años; estando en el consejo de administración de su conjunto, y viendo la necesidad de darle un mejor ambiente a los espacios, propuso pintar cuadros para adornar; sin embargo, esta idea no fue acogida, pero ella no se dio por vencida y se le ocurrió que, si pintaba un cuadro, de pronto se entusiasmarían, pero no fue así. Aun así, esta primera experiencia despertó en ella una sensación de satisfacción; compró pinturas, papel, pinceles y comenzó a experimentar; su imaginación y su creatividad empezaron a tomar forma en la combinación de colores, texturas, imágenes, paisajes y, como resultado de este primer paso, se presentaron dos direcciones muy importantes: una, fue el atreverse a pintar sin importar la crítica, y la otra, que esta aventura la hacía sentir una tranquilidad muy grande.





A partir de ese momento el pintar se volvió su compañía.

En el año 2022 se entera de que en la parroquia de su barrio están dando clases de pintura, y comienza una nueva experiencia; practicando palitos, círculos rayas oblicuas, ondulas (así como hacen los niños, para su aprestamiento a la escritura), con todo esto empezó a realizar composiciones, dándole la importancia que tiene el dibujo, ya que es la base, el cual se debe practicar con dedicación para que se vean los avances.

Su maestro se llama Manolo Colmenares, también egresado de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional; el curso lo componen cuatro mujeres pensionadas y un hombre, todos apasionados por aprender el arte de pintar; son solo cuatro, que se reúnen dos veces a la semana en un espacio mágico, donde no solo aprenden diversas técnicas, como el trabajo con estuco y arcilla, que

consiste en expandir sobre el lienzo el estuco o la arcilla e ir haciendo figuras que quedan con relieve; otra técnica es con hilos; se riega la pintura sobre el lienzo en gotas, se pasa el hilo templado sobre esta y se arrastra, resulta una mezcla de colores muy interesante. Otro, con jeringas, que se llenan de pintura y se oprime sobre el lienzo quedando unas rayas de diferentes dimensiones, con otros materiales no convencionales como hojas, palitos, se esparce sobre el lienzo colbón, después se van pegando diferentes elementos y se hace una composición. Siempre bajo la mirada crítica de todos, surge otro factor importante que los enseña a ser más humildes con su trabajo; se ayudan entre los cuatro, se corrigen, se escuchan y se miran, más allá de la obra misma, producto del trabajo en equipo y el aprender del otro.

El taller que se ha creado, con la complicidad de su maestro goza de una camaradería muy especial, donde

se percibe un espacio de paz. Es tal el afecto que ronda en el taller que el maestro Colmenares al realizar su exposición en el Teatro Mayor Julio Mario Santo Domingo (fecha) llevó un cuadro de cada uno de sus alumnos, con quienes compartió el sueño de exhibir su obra en una galería de gran reconocimiento nacional.

Esta nueva actividad, le genera preguntas ¿A dónde la ha llevado la vida?, ¿Cómo surge ese mundo creativo y esa libertad en la imaginación? Nunca se imaginó que esto lo podría hacer, porque ser docente universitaria, durante 25 años, en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Libre, requiere otras dinámicas en el pensamiento, donde la técnica y lo práctico imperan, y pasar de esta profesión al mundo de lo creativo, a poner la imaginación por encima de todo, es un reto muy grande y satisfactorio.

*Continúa pág. siguiente*



*Viene pág. anterior*

Todo el día se la pasa imaginando y muchas veces sueña con algo que pintar. Su mirada al mundo es otra, se traduce en formas, colores y texturas. Junto con su esposo y compañero por 46 años, ha compartido la historia, la literatura, el arte, el cine; él ha sido su cómplice y crítico principal en su proceso de aprender a pintar, pues le corrige, le sugiere, la anima. Los dos son egresados del mismo colegio, el cual tenía un énfasis hacia las artes, por lo cual es muy probable que ahí haya empezado a existir ese interés, que por mucho tiempo estuvo dormido.

Ahora, en sus 70 años, después de toda una vida en la docencia, la cual le dejó una gran satisfacción, se siente muy feliz; la pintura le ha permitido expresarse de diferentes maneras, la emoción que siente cuando está pintando es increíble, la ha liberado del temor que a veces da el atreverse a hacer algo; piensa que no importa si su obra gusta o no, siempre y cuando le guste a ella, es suficiente para darle deleite.

Es muy difícil plasmar en el papel todos los sentimientos que experimenta, pero sugiere que es fundamental atreverse a mirar el mundo desde diferentes ángulos, observar, explorar, buscar, escudriñar en lo desconocido y plasmarlo en un acto mágico como es la pintura; si es bueno o no, si está dentro de los estándares culturales o sociales, no debe ser relevante, porque el sentimiento de lograrlo es inigualable.

